

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Enrique Forn
Por la Facultad

Vicente García González
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Guaresfi (h.)
Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Esteban Balay
Jacobo Wainer
Por el Colegio de Graduados

Egidio C. Trevisán
Silvio Pascale
Por la Facultad

José M. Cascarini
J. Domingo Mestorino
Por el Centro de Estudiantes

AÑO XXII

SEPTIEMBRE DE 1934

SERIE II, N° 158

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

de Miguel Angel Cárcano

Juan B. Alberdi

Juan B. Alberdi es maestro en esta casa desde que se iniciaron los estudios. Ocupa la cátedra con la claridad insuperable de su palabra, para expresar la substancia vigorosa de sus ideas. Sus alumnos continúan escuchándolo sin fatiga y con provecho. Saben que los lleva a meditar sobre fundamentales problemas económicos y sociales, en su esencia y cabal significado, los mismos que la República tiene planteados desde hace cien años. Es éste, quizá, el homenaje real, permanente y justo que más apreciara su noble stirpe de pensador, el buen gusto inconfundible de su espíritu. Así también lo ha entendido el Consejo de la Facultad cuando ha designado a uno de sus profesores, para que en acto oficial, con asistencia de las altas autoridades universitarias y asamblea de alumnos ocupe la cátedra para disertar un día más sobre sus obras, sobre sus ideas, para intentar estudiar una vez más el valor de su personalidad.

* * *

A pesar de la legión de panegiristas y detractores, de su inmensa bibliografía, no se ha hecho de Alberdi una crítica de conjunto, prolija, razonada e imparcial, que pondere sus valores y entresaque del fárrago de su abundante producción lo esencial y perdurable.

Fuera de algunos ensayos perdurables, muy poco serio se ha escrito sobre la historia de nuestras ideas económicas. Alberdi ocupa sin duda una posición especial en esta historia. Aparece en momento propicio para definir el proceso que inicia Moreno y Rivadavia, que continúa Echeverría y Gutiérrez,

proceso que va desarrollándose desde la revolución del 89 que afirma los derechos del hombre, hasta la revolución del 48 que cristaliza el humanitarismo socialista.

El valor de Alberdi no disminuirá al someterlo a una nueva crítica, más exacta y honrada, libre de prejuicios. No aparecerá como genio precursor de nuevas ideas pero será siempre un escritor talentoso, exponente de su medio, continuador de ilustre tradición intelectual. Es filósofo, sociólogo y publicista de calidades superiores. Es un condensador que interpreta el medio americano y hace doctrina.

Es el primer escritor argentino que enfoca y contempla las cuestiones nacionales en conjunto. Política, economía y cultura son diferentes y simultáneas expresiones de una misma individualidad, gobernada por leyes semejantes y estables. Las señala y las explica. Crea una filosofía nacional y orgánica, una filosofía propia.

La revolución, la anarquía y la tiranía, son distintas fases de un mismo proceso, en el cual descubre Alberdi las fuerzas permanentes que lo mueven, los elementos creadores de la Nación. Concreta los móviles que impulsan nuestra personalidad política y el desarrollo de nuestra riqueza. Los hombres de la organización necesitan abarcar, precisar y comprender aquel proceso para echar las bases de la nueva evolución institucional. "Es un peligro que los países de Sud América desconozcan y se aparten de las bases naturales de la organización que demandan sus necesidades sociales y políticas y los medios de satisfacerlas en servicio de su transformación y su progreso", dice Alberdi con certeza.

Cincuenta años de vida independiente forman la Nación. Alberdi contribuye a definirla, señala sus rasgos esenciales, destaca con precisión en el país adolescente los recursos de su fuerza y la definición de su carácter, que más tarde adquiere definitivamente en su edad viril.

* * *

Lo dijo Alberdi: "Nuestra historia está íntimamente ligada a la historia de Europa". Nadie puede desconocer que el proceso americano es correspondiente de otro proceso más intenso y general. Así el enciclopedismo de Moreno y el liberalismo de Rivadavia olvidados por Rosas, renacen bajo nuevas formas: el eclecticismo, romanticismo y socialismo de la

generación de Echeverría. Los fisiócratas y Adam Smith crean la nueva ciencia económica y se complementan en la acción social de la escuela sansimoniana que florece en la Joven Generación Argentina. Mientras Savigny introduce la doctrina histórica por Lerminier, Tocqueville y los americanos hacen democracia experimental. El liberalismo se fortifica al incorporar nuevos elementos.

Alberdi se forma con estas ideas fundamentales. En los dolorosos días de la tiranía recoge la proba enseñanza de Alcorta mientras pasea su figura de *dilettante* por los salones porteños con "igual facilidad e insuficiencia". Ni Alcorta, ni los libros fueron sus maestros. La vida dejó en él honda filosofía. Siempre supo leer este libro original y eterno. Observaba, deducía, pensaba. Asistió a las luchas de los Quiroga y los Ibarra; las guerras de los Lavalle y los Rosas. Mientras, la riqueza y fertilidad del campo abandonada, estaban dominadas por el aislamiento y el monopolio. Esa era entonces la política, esta era la economía.

La *Joven Argentina* nacia en momento propicio incubada por la tiranía. Hacer y no imaginar ordenaba la generación de Alberdi. Ser útil más que perfecto. Alberdi abarca el panorama del país. "La América del Sud está ocupada por pueblos pobres que habitan suelo rico". "Con la persuasión de que es rica, y por causa de esa persuasión, vive pobre, porque toma por riqueza lo que no es sino instrumento para producirla". Un interés económico es el móvil soberano de todas las cuestiones políticas que han absorbido la vida moderna de los pueblos argentinos. El *leit motif* se concreta, se repite, se desarrolla; obsesiona toda su obra. Los problemas económicos y financieros los coloca en primer término junto con la política, la moral, la literatura, la religión, el derecho, la historia. Desentraña la filosofía de nuestra historia. Prepara el programa de acción. Es el momento más interesante de su formación ideológica. Adquiere consistencia, y prepara el resorte de su personalidad. Se detiene y pregunta: "¿Dónde está el país? ¿A dónde va? ¿Qué rumbo lleva el mundo? ¿Qué puede hacer la Argentina en el destino de la humanidad?"

Ya está Alberdi. Ha descubierto el secreto de nuestra cultura, el fermento de nuestro desarrollo. Viaja. Observa nacientes sociedades industriales y viejas civilizaciones. Compara, mide. Practica abogacía en Chile. Crea disciplinas. Escribe en la prensa, que significa el análisis de todos los aconteci-

mientos. Emigró a los 28 años. Contempla la patria distante, que mira sin preocupaciones y observa sin detalles. El contacto con los emigrados, es el contacto con las pasiones dominadas pero no vencidas. La lucha contra la tiranía le obliga a la acción constructiva, al pensamiento concreto. El germen que fecundó toda su vida.

Alberdi está formado. Aparecen luego los elementos accesorios que ponen en valor sus caracteres esenciales. Y el talento surge indiscutible en sus escritos que son alegatos, por la "claridad y rapidez de la frase, neta, incisiva, enemiga del arabesco y del período". Ninguna imagen, ni sinuosidad oratoria. La idea salta exacta, penetra en el cerebro y lo domina.

El país, después de Caseros, tiene un hombre que en veinte días improvisa un programa constructivo, pensado y vivido durante quince años. Lo sorprende con un análisis concreto de todas las cuestiones y con una solución a sus problemas. Es trasunto de historia convertida en programa de vida, son "las bases para la organización nacional".

Su actuación posterior con sus contradicciones, claudicaciones, debilidades y pasiones, tiene poca importancia. Repite, amplía y rectifica ideas que fueron lanzadas y asimiladas por el país oportunamente e incorporadas a sus instituciones. Dejaron de ser suyas. Adquirieron valor y vida propias. Mientras su autor pudo abandonar algunas, la Nación se apropió de ellas y las conservó.

* * *

Las ideas económicas de Alberdi aparecen claras y concretas en *Las Bases* y en el *Sistema económico y rentístico*. Abandona la vacilante y equívoca posición de su *Fragmento preliminar*. Dice: que su "sistema económico" forma un conjunto "como no lo presenta tal vez Constitución alguna de las conocidas en ambos mundos". ¿Cuál es el contenido de ese sistema? ¿Es original? ¿Qué significado adquiere su incorporación en la Constitución? Desde otro punto de vista y adoptando su forma de expresión, ¿qué ha dicho Alberdi en materia de "economía pura" cuando estudia "los hechos económicos en su generalidad filosófica" y cuando trata de "economía aplicada" o "política económica?"

Se propuso en su *Sistema* reunir en un cuerpo metódico de ciencia, las disposiciones de carácter económico contenidas en la Constitución y orientar al legislador por el "caos de la economía política, sin lanzarse por el terreno de las novedades para evitar echar al país en el desorden y en el atraso". El análisis de aquellas preguntas y el estudio de este propósito aun no se ha realizado. Hacerlo significa valorar la obra económica de Alberdi en su justa medida.

Joven y talentoso economista lo llamó entonces Manequin. Si en materia política Alberdi a menudo se contradice, rectifica y enmienda, siguiendo su propia pasión, en cambio sus principios de carácter económico son simples, precisos e invariables en sus líneas fundamentales. Se ha enrolado en una escuela económica y con indudable lógica, la sigue en todas sus manifestaciones. Alberdi es dócil discípulo de Adam Smith y admirador de Juan Baustista Say. Dice, del primero, que representa "el señorío de la ciencia y el respeto de los más grandes economistas"; del segundo, que sus "escritos conservan esa frescura imperecedera que acompaña a los productos del genio". Reconoce el valor de los fisiócratas, pero descubre su falsa uniterabilidad. La escuela mercantil significa para él la infancia de la economía y el despotismo político español en América. Conoce la escuela socialista. Saint-Simon y sus discípulos lo impresionaron fuertemente con la atracción y el vigor del nuevo elemento social de su filosofía humanitaria. Su filosofía social fué el reflejo del socialismo sansimoniano de Leroux y Chevalier. Jaurés ya lo afirmó en su celebrada conferencia. Sin embargo Alberdi dice claramente que nada tiene que ver su socialismo y el de la *Joven Argentina*, con el de Leroux. "Hay un abismo de diferencia entre ambos y sólo tiene de común el nombre". Alberdi, liberal clásico, no pudo ser socialista, menos aun en su aspecto económico. El ha dicho: que el socialismo europeo es un signo de desequilibrio. "No es posible pretender restringir el uso y disponibilidad de la apropiación y nivelar el trabajo del imbécil con el trabajo del genio, y menos en su aspecto económico".

La doctrina económica de Alberdi, el mismo lo dice, pertenece a la gran escuela de la libertad. "Esta es la gran lección que surge de mi vida, a saber: que no puede haber ciencia ni literatura, sin completa libertad". No podía ser otra su posición en aquella época. Adam Smith y su escuela seducían con sus escritos. Abrían el porvenir a una nueva

política económica de libre intercambio entre las personas y entre las naciones, fundando la riqueza en una mayor libertad de derechos individuales que la Revolución francesa había declarado, pero que Europa aun no había practicado realmente. Campeón de la libertad civil, religiosa e intelectual, necesariamente debió Alberdi afirmar la libertad económica, que ya defendió Moreno en su clásico Memorial. "Esta libertad fecunda en manos de todo el mundo, viene a ser el gran manantial de riqueza para el país". "La libertad llamada a vestir, nutrir y educar a las otras libertades, sus hermanas y pupilas". El trabajo libre es el principio vital de la riqueza. El estímulo de la producción no solamente está en la libertad sino también en el cumplimiento de la ley natural que hace a cada productor dueño de la utilidad o provecho, correspondiente al servicio de su trabajo, de su capital o de su tierra". Ideas claras sobre producción y repartición de riqueza. Ninguna novedad en sus conceptos. Lecturas de Adam Smith asimiladas con provecho. Alberdi le llamaba "El Homero de la verdadera economía". Elogio de dudoso gusto pero elocuente en su contenido.

Alberdi, en materia de teorías económicas no inventa nada, pero expone con "soberana eficacia". Su prosa toma el ropaje adecuado para precisar su idea, se despoja de lo accesorio e inútil, para llegar al período corto y neto, a la "máxima concisa", que es el resultado de un cerrado proceso intelectual en que su habilidad de abogado convierte siempre en sentencia definitiva de juez inapelable. La fuerza del concepto aparece entonces nítida y brillante en el sombrío marco de su estilo varonil. Leemos con placer y provecho su *Sistema* escrito con más vigor y belleza que el clásico libro de *La riqueza de las Naciones*. Me hace recordar el atrayente ensayo de Avellaneda sobre *Tierras públicas*.

Los escritos de Alberdi produjeron en los países del Río de la Plata enorme impresión. Siguen produciéndola al que hoy los lee. Es un dominante por la claridad de su idea y la energía de su expresión.

Echeverría es más difuso. Le domina el socialismo ecléctico a la manera de Leroux. No posee Gutiérrez la comprensión total del problema, ni la persistencia de pegar el mismo golpe en el mismo lugar para clavar una idea. Los economistas criollos como Lamas y Fraguero analizan solamente algunas cues-

tiones. La genial desproporción de sus escritos y la variedad enorme de su obra, dieron a Sarmiento otro valor y otra trascendencia.

* * *

Alberdi ha señalado rumbos definitivos cuando hace "economía práctica". Marcó las grandes líneas de la política económica nacional. Menos genial que Sarmiento pero con una mentalidad más organizada e información más completa, analiza el medio argentino con criterio científico. Es posible que conociera las nuevas tendencias positivas que en Europa concluyeron con los saintsimonianos y que Conte tanto prestigio. Pero sin duda Lerminier su favorito y Savigny su maestro, le iniciaron en la escuela histórica, en el estudio concreto de los hechos y el método positivo. Por otra parte Montesquieu, que él sabía de memoria, le enseñó a manejar las ideas trascendentales, a desentrañar del farrago y complejidad de los hechos sociales, el lento y permanente movimiento de las naciones, que obedece al fin a leyes simples cuando se sabe descubrirlas. El *Espíritu de las leyes* y *Las cartas persas* cuando la herramienta de la inteligencia penetra en sus entrañas, recoge sin duda enseñanzas que perduran por sobre todas las escuelas y se aplican en todas épocas. La vida de proscrito de Alberdi le dió distancia para ver a su país. Y al mirar a su país en sus características y hechos dominantes encontró fórmulas comunes para el grupo de países americanos. Sus escritos fundamentales contienen observaciones y enseñanzas útiles para América. Cuando deja de mirar grande, cuando la pasión le obliga a ver el detalle, su razonamiento se extravía, el argumento es deficiente, la conclusión débil. El hombre domina al pensador y el axioma irrefutable se convierte en dogma sin fe.

* * *

"¿Cuál es la necesidad argentina de carácter público que no depende de una necesidad económica?" He aquí una cuestión que plantea con una claridad irrefutable. Todo el desarrollo de su plan político y social se asienta en muro económico. "Es necesario salir de pobre para tener nogar,

instrucción, gobierno, libertad, dignidad, civilización. Todo esto se adquiere y conserva por medio de la riqueza. Luego es económico su destino presente". ¿Es el materialismo histórico aplicado a nuestro país que se anticipa? Es sobre todo el diagnóstico exacto de un estado social y político. Ha desaparecido la nebulosa del *Plan económico* con contenido de ideas generales. Es el dedo que señala un objeto que todo el mundo ve y antes nadie percibía. Es un descubridor de nuestro problema que define, destaca, aclara y abarca en todos sus contornos.

"Enriquecer la República", dice Alberdi. "La riqueza pública antes que la riqueza fiscal". "El peor enemigo de la riqueza del país ha sido la riqueza del fisco". "La riqueza es la obra del hombre impuesta por el instinto de su conservación y mejora". "Sin rentas no hay gobierno". "Sin gobierno, sin población, si neapitales no hay Estado". Frases que son aforismos, cortantes, netas, definitivas. Y se pone a la obra para promover "el bienestar general".

Alberdi asimila el liberalismo económico de su época y la aplica al país. La producción es el problema del momento en el mundo. Es nuestro problema urgente. La producción sinónimo de riqueza. No hay civilización sin riqueza. Voltaire dijo que amaba la riqueza como medio de independencia y libertad. Esta y aquella eran entonces los elementos fundamentales para el perfeccionamiento de la personalidad y de la civilización.

Alberdi piensa sin duda que la cultura se adquiere más rápidamente por "medio de la enseñanza de las cosas, por el trabajo, que por la instrucción abstracta". "La instrucción debe ser pública y gratuita, con la escuela y con el ejemplo de trabajadores ya formados. Hay que enseñar a honrar y amar el trabajo". "El comercio es un medio de civilización, sobre todo para nuestro continente, además que de enriquecimiento". Buscaba Alberdi obtener un estado material para alcanzar una cultura espiritual. Oportunista y posibilista se aplica a realizar aquella primera etapa.

"Nunca es abundante la producción de la riqueza", afirma con los economistas de su época. Concentra su esfuerzo para conseguirla y construye cinco motores cuyo mecanismo en acción describe minuciosamente: libertad, igualdad, propiedad, seguridad e instrucción. Ellos moverán la

producción utilizando, "la tierra, nuestra actualidad económica, y la población nuestra necesidad urgente". Conceptos siempre actuales.

"Asegurar la libertad e igualdad en lo económico como en lo civil" era un programa económico y una reacción histórica. "La propiedad es el móvil y estímulo de la producción, es el principio elemental de riqueza". Significa para Alberdi tomar una posición clara frente al socialismo "hipócrita y tímido" que sólo pretendía atacar su uso y disponibilidad. Para evitarlo, para impedir el abuso del poder del Estado contra los particulares, cambia el clásico aforismo liberal y lo hace americano "dejar hacer, no estorbar".

"La tierra es por ahora el instrumento supremo que la Confederación tiene a su alcance, para emprender su obra de población, de su organización política, de su riqueza y civilización". El economista diagnostica exactamente las características del país, y agrega: "La agricultura es la industria por excelencia para la República Argentina de la época presente, por la aptitud prodigiosa de sus tierras". El derecho agrario está llamado a poblar la desierta República, a poblarse y trabajarse por habitantes que han de venir, por capitales que sean su vida y progreso. El fundamento económico de su filosofía social, se robustece con su política pobladora. Poblar el país con hombres de Europa es problema fundamental de riqueza y cultura. La población por razas superiores significa el dominio del indígena, la conquista del medio ambiente. "El gobierno que más pueble, es el mejor gobierno", dice Alberdi encarando con absoluta simplicidad y acierto el problema primordial de nuestra cultura.

La Constitución que Alberdi inspiró, consagró 21 artículos para desarrollar su sistema de política pobladora. "Poblar rápidamente, por todas las posibilidades y arbitrios que reconoce la ciencia". Pero no es partidario de los medios directos de fomento que él mismo indica, "el sistema de comprar humildemente su entrada al país el inmigrante, por pedacillos de tierra sin libertad, es decir, infecunda". "Es doblemente eficaz y preferible proteger la población espontánea, porque es el de la naturaleza que abre corrientes de inmigración para agrandar ciudades, multiplicar la población de las campañas, en lugar de colonizar tierras desiertas". "El suelo más rico o más capaz de ser rico será el que sea

más capaz de atraer y fijar al poblador". Poblar es un arte, una ciencia; la rama más importante de la ciencia del gobierno, que es la economía política, es decir economía discreta, juiciosa, que no comete la impolítica de confundir la población mala con la buena, despoblando en vez de poblar: porque envenenar un país, física y moralmente, es despoblarlo y hacerlo retroceder más atrás de la barbarie". No necesito demostrar que Alberdi buscaba la población del país no por simples agregaciones materiales. Aspiró siempre "forjar un pueblo elegido por ardientes fusiones espirituales".

Las ideas económicas de Alberdi adquieren en sus escritos un minucioso y extenso desenvolvimiento dentro de la lógica estricta de su sistema liberal. Señalemos algunos temas principales.

A pesar de que Alberdi creía que la agricultura era nuestra industria por excelencia, destacó la necesidad de crear la industria fabril. Consecuente con sus principios, la protección, privilegios y recompensas sólo se le otorgarían en cuanto fueran conciliables con la libertad. Es un libre cambista absoluto. Confía más en la instrucción y en las escuelas de artes y oficios para la enseñanza gratuita de las clases obreras que en los derechos de aduana. A la aduana proteccionista la llama "aduana de despoblación". "Los fuertes derechos son trabas inconstitucionales opuestos a la libertad de los consumos privados, y sobre todo, son ruinosos de las mismas fabricaciones nacionales, que se trata de hacer nacer y progrear. Semejantes medios son la protección dada a la estupidez y a la pereza, el más torpe de los privilegios". "La aduana es una máquina de guerra industrial, inventada por el despotismo romano". ¡Cuál sería su sorpresa si conociera las tarifas que rigen actualmente en todos los países del mundo!

Es enemigo del Estado industrial y comercial. La idea de una industria pública es absurda y falsa en su base económica. Alberdi afirma: "El gobierno no ha sido creado para hacer ganancias, sino para hacer justicia".

La organización del trabajo la concibe como una forma de reglamentar el ejercicio de su libertad. Y "no hay más que un sistema de reglamentarla: la libertad de los unos no debe perjudicar la libertad de los otros". Esta idea simple la completa al expresar la múltiple variedad, gradaciones y

“modos infinitos del trabajo aplicado a las diferentes industrias” para concluir afirmando que la organización de éste significa la organización de aquél.

Considera la moneda como una mercancía. Toda traba opuesta a su libre expansión es la fluctuación de un cambio que debía operarse contra otro producto importado del extranjero.

En materia de capital sigue la más severa ortodoxia. Lo consiedra como la vida de nuestra República y su política de fomento corre paralela a su política de población. Las recompensas y privilegios que se le otorguen “son su verdadero seguro con que la Nación paga el riesgo que corren “para venir a establecer en medio de los infinitos peligros inherentes al desierto, el atraso y la ineficacia de las leyes. Raro es el empleo del capital en Sud América que no sea arriesgado y la ley debe dejar que esos riesgos se paguen libremente según sus dimensiones. El interés no se decreta. Montesquieu señalaba la decadencia del comercio a las leyes perseguidoras del préstamo. Hay que asegurar los capitales contra los malos pagadores y contra las malas leyes que les ayudan a defraudar al capitalista, sobre todo hay que defenderlos contra el despotismo y violencia del legislador”.

Pero Alberdi no se limita a encarar el problema de la producción, encara también la cuestión de la distribución de la riqueza. La riqueza es sólo un mérito. “No basta que la riqueza sea grande, es necesario que esté bien distribuida, bien nivelada, y repartida para que realice el bien y la prosperidad del pueblo argentino”. Dice Alberdi: “No debe haber excluidos en el banquete de la riqueza nacional”. Esta distribución la asegura, naturalmente por la libertad, que se prefiere, a “emplear el tecnicismo de una distribución reglamentaria y artificial, porque no existe entre nosotros la desproporción entre la población y las subsistencias” “Nuestro pueblo no carece de pan, sino de educación”. Son ideas de un individualista clásico que contrastan con el socialismo *sui generis* de su contemporáneo Fraguero.

Sobre la crisis Alberdi hizo importantes observaciones y estudios doctrinarios. “La crisis nace del abuso del crédito y de la especulación”. “Su causa principal es la guerra”. “Son desconocidas en los países pobres”. “Es un mal moderno, nacida y coetánea del crédito”. Demasiado confiado en las leyes piensa que aplicándolas pueden evitarse las crisis

o aliviarse sus consecuencias. Señala en ellas además del factor económico su aspecto psicológico. "Son en gran parte un mal moral, un mal de ánimo, enfermedad de opinión". "En un país donde el medio circulante, el instrumento de los cambios, la mercadería contra la cual se cambian todas las demás, la moneda, consiste en deuda pública, es moneda política, es decir, papel de gobierno: la política y la situación económica tienen que ser inseparables y solidarias en sus movimientos y alternativas". Aguda observación, netamente argentina, americana.

¿Cuál es el valor de las ideas económicas que ha he esbozado? Un estudio prolijo de sus escritos permitiría encontrar con toda precisión su filiación, especialmente entre los economistas europeos de la escuela liberal y sus contemporáneos los publicistas de la emigración. La substancia esencial de sus doctrinas económicas la encontramos en Say y Smith. Saint Simon y su escuela, en primer término Leroux y Chevalier, caracterizan su contenido social y le señalan el predominio del factor económico sobre el factor político. Pero fiel discípulo de aquéllos, se aparta de éstos cuando aplica sus conceptos, olvidando sus construcciones imaginarias y coincidiendo con la escuela positiva. Sin duda Echeverría le inculcó la necesidad de aplicar las doctrinas a las posibilidades y necesidades del país, pero mientras su espíritu poético le hacía olvidar la realidad, Alberdi se mantenía en íntimo contacto. Sobre población, comercio e industrias, conceptos semejantes a los suyos se encuentran en los escritos de Sarmiento. Wright ya había señalado antes que él las ventajas y la necesidad de proteger el libre ejercicio de las industrias introducidas por los extranjeros. Posiblemente las observaciones económicas y políticas hechas por Gutiérrez causaron en él profunda influencia y el mismo Varela le sugirió la necesidad de propender al desarrollo de los intereses materiales como un medio de curar nuestros males políticos.

¿Pero qué significa todo esto en la obra de Alberdi? ¿Disminuye su importancia? ¿Qué importa de dónde y cómo han surgido sus ideas? Inteligencias igualmente dotadas, que ahondan los mismos temas, no solamente realizan los mismos descubrimientos sino que faltalmente se vinculan íntimamente. Aun en sus opiniones y diferencias más grandes los contemporáneos se relacionan e influyen como expresiones parciales y complementarias de una unidad superior. "En el do-

minio del espíritu como en el de la materia, la naturaleza no actúa a saltos". Se desvanece entonces la posibilidad de una originalidad absoluta. Ya he dicho que Alberdi no era un original, tampoco creo que haya pretendido crear un sistema propio de derecho público o de Economía Política. La originalidad no consiste en la novedad de las ideas. En realidad las ideas siempre son simples instrumentos que adquieren valor y novedad solamente cuando se sirve de ellas para influir sobre las demás. No se debe considerar a Alberdi como un talento original. Es un gran condensador, un irresistible mecanismo de transmisión de enorme potencia. Del punto de vista histórico el carácter único del individuo carece de importancia. Su valor está, como diría Keyserling, en su orientación espiritual y sus aptitudes especiales para captar mejor que los otros, las posibilidades de evolución y traducirlas en pensamiento y en actos, de tal manera, que represente el rol de un órgano de la colectividad. Alberdi es un producto de su época. Ha vivido con los ojos abiertos y el espíritu alerta. Asimila, comprende, interpreta y expone lo que todos han podido asimilar, comprender, interpretar y exponer. Pero por el hecho de pasar por su inteligencia, la idea adquiere un diferente significado y se manifiesta con una precisión, oportunidad y claridad tales que se convierte en aforismo y en máxima. Aparecen como el código de las ideas de toda la clase gobernante. "Usted es el legislador del buen sentido", le dijo alguna vez Sarmiento, y "su obra digna de obrar una revolución en América". Alberdi resulta entonces como uno de los hombres representativos de la colectividad. Es el exponente típico de la cultura europea y la herencia y medio americano.

Groussac, su más despiadado crítico, sin negarle talento, ha dicho de él, que es ante todo un escritor de circunstancias, un periodista y secundariamente un abogado práctico que defiende con soberana maestría su pleito. "Es el simulacro de la ciencia y el espejismo de la verdad". Crítica amarga e inexacta. Las ideas de Alberdi pueden discutirse, pero ya no puede ponerse en duda su valor e influencia en el medio argentino. Desde nuestro punto de vista podemos afirmar que Alberdi es el primer economista orgánico que ha producido el país. Ha profesado una doctrina y la aplicado a la evolución argentina. Todavía sus ideas son fermentos de enseñanza y meditación. Ha sido el primero que ha dicho que

una Constitución política debe tener un contenido económico. Su prédica logró el más rotundo éxito. Incorporó a la Constitución Argentina su sistema económico liberal y utilitario, fruto de su observación y experiencia. Se anticipó en esta forma a las ideas más modernas. Las constituciones del siglo XX, desde la de Weimar hasta la de la República de los Soviets, tienen un contenido económico. Alberdi fué precursor.

Aunque se dijo conservador, resultó revolucionario. Es posible que hoy aparezcan sus construcciones como simples e ingenuas; sus conceptos sobre libertad; distribución de la riqueza y organización del trabajo, ineficaces e inútiles. Pero sus conclusiones fundamentales serán permanente y definitivas, porque arraigan hondo en el suelo argentino, arraigan en los caracteres geográficos del país, que les imprime un sello inconfundible.

* * *

¿Qué fuerza de sugestión posee Alberdi? No fué militar en un país donde todavía se halaga la fuerza y seduce la conquista. Ni tribuno en la plaza, ni orador en la Cámara, funciones en donde se estimulan las pasiones y se sirven intereses para agitar la opinión. Taupoco llegó a la alta posición del gobierno para perdurar en las obras de beneficio colectivo. Es un prócer diferente a todos nuestros próceres. No fué militar, ni tribuno, ni estadista. ¿Qué misterioso vínculo evoca su nombre para que todos los grupos sociales, los diferentes partidos políticos en que se divide la opinión le rindan su homenaje? ¿Por qué es popular su figura escondida en su bufete, noble y enfermiza, de manera culta? Ni siquiera era familiar en las calles de Buenos Aires, porque vivió siempre la vida del proscripto. ¿Cuál es el misterio de su personalidad? Es la sugestión de la idea hecha acción. Alberdi fué el órgano de nuestra colectividad. El claro y preciso pensamiento que ha señalado los principios y directivas de nuestra evolución económica, política y social. Así se explica el hombre y el recuerdo de las generaciones.

La política pobladora de Alberdi, en su absolutismo y extensión, representa uno de sus pensamientos más hondos. Aspiraba a una cultura argentina, pero sabía que no podría lograrse sin grandes masas de buena población europea. La lucha con el indígena y el medio geográfico, no puede lo-

grarse con ventaja sin el aporte importante de la civilización europea. Cultura argentina, no significa cultura indígena. Es la cultura europea, adaptada y asimilada por el medio ambiente. La cultura por la europerización, la raza blanca floreciendo en el medio americano.

Su tarea no está terminada. Si la civilización argentina debe existir, aún no se ha producido. Ochenta años después, lo mismo que Alberdi, Siegfried, el gran maestro, ha visto y sentido el mismo problema. Ha dicho gruesas verdades sobre las que debemos meditar. Etnicamente, la conquista, la asimilación del indígena, no se ha consumado. A pesar de su fuerza mecánica, el hombre en este continente no es completamente dueño y señor de la tierra. La civilización es una delgada franja, bajo la cual rompe y aparece el rudo esqueleto de un continente que no se ha rendido. El problema fundamental sigue siendo siempre el mismo: desarrollar una cultura autóctona. Los elementos están, pero están dispersos. El problema argentino fundamental, es un problema demográfico.

Alberdi señaló su importancia y encaró su solución. Todo su pensamiento tuvo un solo objetivo: crear en la República una civilización argentina.

